

Job

Capítulo 9

Tercer discurso de Job (capítulos 9-10)

1. "¿Cómo podría el hombre ser justo delante de Dios?" (9:1-10)
2. "¿Quién le podrá estorbar?" (9:11-24)
3. "No hay entre nosotros árbitro" (9:25-35)
4. "No hay quien de tu mano libre" (10:1-17)
5. "¿Por qué me sacaste de la matriz?" (10:18-22)

En su tercer discurso, Job habla de la distancia infinita que separa al hombre de Dios. Lo que sus amigos aplicaron en contra de Job, él lo aplica en su favor. Elifaz había dicho que Dios en su justicia era infinitamente superior al hombre pecador (4:17-20), y Bildad había asegurado que Dios no tuerce la justicia (8:3). Ahora Job dice que es verdad que el hombre jamás se puede justificar delante de Dios (9:1-10). ¿Y qué razones presenta? Dios es infinitamente más alto que nosotros; Dios es soberano. ¿Quién lo negará? Él hace lo que quiere con todo lo que Él ha creado (9:11-24). ¿Cómo podría yo impedirlo o defenderme? Por muy justo que yo sea, Dios me hunde en el hoyo y yo no puedo impedirlo (v.31). Como hombre no tengo ninguna oportunidad de resistir delante de alguien Omnipotente (9:25-35).

Mientras que los amigos de Job no habían considerado lo suficiente la soberanía de Dios, Job se pasa, exagerando la verdad de la soberanía de Dios eso es algo excelente, el pasarnos de la exaltación a Dios no es malo sino todo lo contrario. Las conclusiones de los amigos de Job salían de la experiencia humana y de lo que enseña la moral humana, afirmando que Dios siempre castigaba exactamente en proporción con la falta cometida. Pero Él es el Dios soberano que en su bondad y severidad, en su misericordia y santidad actúa según Su misericordia y no según nuestro juicio o entendimiento, y que por eso castiga a los suyos antes y más que a los impíos (*1 P 4:17; Porque ¿quién te distingue? ¿Qué tienes que no recibiste? Y si lo recibiste, ¿por qué te jactas como si no lo hubieras recibido? Is 40:2; Hablad al corazón de Jerusalén y decidle a voces que su lucha ha terminado, que su iniquidad ha sido quitada, que ha recibido de la mano del SEÑOR el doble por todos sus pecados. Jer 16:18 Pero primero, pagaré al doble su iniquidad y su pecado, porque ellos han contaminado mi tierra con los cadáveres de sus ídolos abominables y han llenado mi heredad con sus abominaciones.*), dejando pecar al pecador cien veces en Su bondad y dejándole vivir mucho tiempo, antes de arrebatarse en su juicio (*Ec 8:11; :11 Como la sentencia contra una mala obra no se ejecuta enseguida, por eso el corazón de los hijos de los hombres está en ellos entregado enteramente a hacer el mal.*

Este versículo es utilizado actualmente como algo normal y es que los hombres que no son castigados sabiendo que están haciendo algo está mal siguen haciéndolo porque piensan que está bien y no dejan de hacerlo y se entregan a seguir haciéndolo pensando que porque no les acontece nada puede seguir haciéndolo, pero un día el señor les dará el juicio que merecen y entonces se darán cuenta de que ya no hay vuelta atrás.

Ecl 8:12 Aunque el pecador haga el mal cien veces y alargue su vida , con todo, yo sé que les irá bien a los que temen a Dios, a los que temen ante su presencia.

Ecl 8:13 Pero no le irá bien al impío, ni alargará sus días como una sombra, porque no teme ante la presencia de Dios.

Ro 9:22 Al contrario, ¿quién eres tú, oh hombre, que le contestas a Dios? ¿Dirá acaso el objeto modelado al que lo modela: Por qué me hiciste así?

Esto también es habitual en la época en la que vivimos pues cuando el hombre es afligido siempre tiende a echarle la culpa a Dios y nunca a él mismo, tristemente esto lleva grandes consecuencias.

Rom 9:21 ¿O no tiene el alfarero derecho sobre el barro de hacer de la misma masa un vaso para uso honorable y otro para uso ordinario?

Es ser insensato rebelarse contra Dios ¿por qué alguien se revelará contra Dios? Porque no creen en él, el orgullo prevalece a la sensatez y a la cordura y es cuando viene la decadencia de cada uno que hace tal cosa.

Rom 9:22 ¿Y qué, si Dios, aunque dispuesto a demostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia a los vasos de ira preparados para destrucción?

Aquí dice algo fortísimo y es que el señor retarda su juicio para dar una oportunidad para que los impíos, los transgresores de la ley de Dios puedan arrepentirse porque Dios no de sea dictar veredicto a nadie sino que espera que se arrepientan y regresen a la obediencia, eso es misericordia aunque el señor ya sabe tu decisión personal aun así él te da la oportunidad para poder cambiarla; igual que hizo con Caín y con muchos otros más que dio la oportunidad de retroceder, de arrepentirse como Judas quien le entregó, el señor siempre ofrece a los impíos una oportunidad para que se arrepientan y ahí vemos la grandeza de Dios y por eso;

Rom 9:23 Lo hizo para dar a conocer las riquezas de su gloria sobre los vasos de misericordia, que de antemano El preparó para gloria,).

Después de haber dado respuesta al discurso de Bildad (cap.9), Job se dirige a Dios. Primero le plantea una serie de preguntas, con las que critica sin rodeos la forma en la que Dios procede con él (10:1-17). Luego le pide a Dios que por lo menos le deje tranquilo los pocos días que aún le quedan de vida (10:18-22).

En los discursos de Job y en los discursos de sus amigos se manifiestan estos dos errores fundamentales en los que cae el juicio humano una y otra vez frente a la soberanía de Dios: los unos le niegan a Dios el hecho de poder repartir lo que Él crea apropiado según su juicio, sabiduría y voluntad. Los otros acusan a Dios de torcer el derecho del hombre indefenso con su poder absoluto. La mente natural no puede concebir la soberanía de Dios y le es un tropiezo, por eso o bien la debilita o bien la exagera. En el primer caso el hombre aparece grande y Dios pequeño, en el segundo aparece el hombre bueno y Dios malo. La soberanía de Dios bien comprendida nos deja reconocer a Dios como grande y al hombre como pequeño, nos hace ver a Dios siendo justo y al hombre malo (cmp. 23:13-14).

1. "¿Cómo podría el hombre ser justo delante de Dios?" (9:1-10)

1 Y respondió Job, y dijo:¹

2 Ciertamente yo sé que es así; ¿Cómo querrá justificarse el hombre delante de Dios?

"Ciertamente yo sé que es así": El carácter doctrinario de sus amigos no le ha servido de ayuda a Job; todo lo contrario: al aclarar sus dogmas rigurosos, lo único que hicieron fue herir el orgullo de Job, y ahora clama indignado que él hace tiempo que ya sabe lo que sus amigos saben. No es precisamente una respuesta espiritual a unas palabras camales. ¡Qué diferente era en esto nuestro Señor! Cuando le preguntaron a Él, el dador de la ley, sobre la ley, respondió a los escribas como un alumno obediente cuyo deber es contestar al profesor (Mt 22:36-39) *Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento de la ley?*

Mat 22:37 Y El le dijo: AMARAS AL SEÑOR TU DIOS CON TODO TU CORAZON, Y CON TODA TU ALMA, Y CON TODA TU MENTE.

Mat 22:38 Este es el grande y el primer mandamiento.

Mat 22:39 Y el segundo es semejante a éste: AMARAS A TU PROJIMO COMO A TI MISMO.)

"¿Cómo querrá justificarse el hombre delante de Dios?" A Job no le interesa aquí la pregunta, cómo el hombre puede ser sin pecado delante de Dios, sino cómo demostrar a sus amigos su inocencia personal delante de Dios. Porque esa es la pena de Job.

¹

Nos asombra ver cómo pueden salir de la boca de Job cosas tan diferentes: por una parte ensalza debidamente a Dios y sus obras, pero por otra se lamenta amargamente de su suerte, rebelándose contra Dios al que acaba de alabar.

Con la verdad expresada aquí, Job quiere decir lo contrario de lo que sus amigos pretendían: "Por muy justo que un hombre sea, delante de un Dios tan grande, no puede sacar adelante su causa." Job utiliza la misma verdad que sus amigos aplicaron en contra de él, a su favor. ¡Qué pícaros somos a la hora de tergiversar las Palabras de Dios, para que sirvan a *nuestras intenciones!* ¡Que Dios nos conceda reconocer lo equivocado que esto es!

3 Si quisiere contender con él, no le podrá responder a una cosa de mil.

Según el contexto, lo que Job quiere decir es esto: el hombre, haga lo que haga, es culpable delante de Dios, si Él quiere declararle culpable. Si Dios, como juez, comenzara a disputar con el hombre, como acusado, éste no podría responder ni siquiera a una de mil preguntas. Más tarde, cuando Dios le contesta a Job (capítulos 38-41), podría haberlo hecho en un monólogo o relato explicativo, pero precisamente le contesta haciéndole muchas preguntas (algunos han afirmado que son 40). ¡Qué personal y concreta es la respuesta de Dios para Job! ¡Cuán diferente de lo que Job afirma en este versículo es la intención de las preguntas que Dios le hace! De nuevo, Dios retoma una afirmación de Job y la corrige: Con sus preguntas, Dios no acusa al hombre, sino que le revela Su inmensa grandeza y Su cuidado. Es verdad que el hombre no puede responder a una cosa de mil, pero no porque Dios quiera contender con Él, al contrario, el hombre es quien contiene con Dios. Dios quiere revelar al hombre su estado y aniquilar su orgullo y soberbia, busca llevarle al arrepentimiento, para poder restaurarle y salvarle, no para condenarle. Vemos como Dios retoma una afirmación de Job y la enfoca completamente diferente, y lo hace de forma muy ilustrativa. ¿Qué Maestro como Él?

4 El es sabio de corazón, y poderoso en fortaleza, ¿Quién se endureció contra él, y quedó en paz?

Aquí tenemos frases tan bellas que nos gustaría esculpir las en piedra. Sólo procuran una cosa: mostrar que Dios, en su soberanía procede con el hombre según Su voluntad. Esta verdad la podemos suscribir de todo corazón. Pero no podemos aceptar la terrible acusación de que Dios al hacerlo viola la ley contra el hombre siempre impotente y pecaminoso ante un Dios tan grande y tan santo (ver 9:20-24 y 29; 10:3-7 y 15; 19:6)

5 Que arranca los montes con su furor, y no conocen quién los trastornó:

Lo que antes estaba firme como una montaña, Dios lo traslada; en su enojo invierte lo que estaba arriba y lo tira abajo. Job que había gozado de firme paz y a quien Dios había elevado para que fuese jefe sobre los hombres (29:25), ahora es derribado por Él en su poder, sin que Job pueda impedirlo.

6 Que remueve la tierra de su lugar, y hace temblar sus columnas:

7 Que manda al sol, y no sale; Y sella las estrellas:

Si Dios lo manda, el sol no sale; Él tiene el poder de traspasar las ordenanzas de la creación. Con esta pregunta, Job quiere insinuar que entonces también tiene el poder de anular las ordenanzas morales. "¡Miradme a mí, amigos, yo soy un ejemplo vivo de ello!"

8 El que extiende solo los cielos, y anda sobre las alturas de la mar:

9 El que hizo la Osa, y el Orión, y las Pléyades, y los lugares secretos del mediodía:

Más adelante, Dios hablará precisamente de estas mismas constelaciones. Hay muchas otras estrellas y constelaciones conocidas ¿por qué no las menciona Dios? ¿Será porque es un Dios personal, que quiere nuevamente tomar una afirmación de Job para ampliarla y corregirla?

10 El que hace cosas grandes que nadie sondea, y maravillas sin número.

Sí, Dios verdaderamente hace "**cosas grandes**" e inescrutables. Lo mismo había dicho ya Elifaz sobre Dios (5:9). Ambos dicen lo mismo, pero cada uno se refiere a otra cosa. Elifaz quiso decir: Dios hace grandes cosas en los culpables; les perdona su culpa y los levanta de su humillación (si confiesan su pecado). Job, por otro lado quiere decir: Dios hace cosas grandes que nadie puede sondear. Derriba a poderosos, humilla al inocente. (Pero esto es una verdad de la que sus amigos no quieren saber nada).

2. "**¿Quién le podrá estorbar?**" (9:11-24)

En los versículos 11 al 13, Job sigue exponiendo el pensamiento comenzado. Job no ve a Dios cuando pasa delante de él y mucho menos podrá estorbarle, si quiere derribarle o incluso acabar con él.

11 He aquí que él pasará delante de mí, y yo no lo veré; Pasará, y no lo percibiré.

12 He aquí, arrebatada y ¿quién le puede estorbar? Quién le dirá: ¿Qué haces?

13 Dios no volverá atrás su enojo, y debajo de él se encorvan los que ayudan a Rahab.

14 ¿Cuánto menos le responderé yo, y hablaré con él palabras escogidas?

15 Aunque fuese yo justo, no podría responder. Antes habría de rogar a mi juez.

Nadie puede estorbar al Omnipotente. Ni siquiera nos damos cuenta de cuando "**pasa delante de nosotros**". Entonces ¿cómo pensar en tener alguna influencia sobre su camino? Él "**arrebatada**" antes de percatarme, y lo hace con una potencia irresistible. ¿Quiénes son "**los que ayudan a Rahab**"? En el cap. 26:12 también se habla de Rahab y allí aparentemente designa un monstruo marino (ver Sal 89:10). Literalmente, Rahab significa "impetuoso, altivo", por lo cual puede representar un nombre metafórico de Egipto (Is 30:7; 51:9; Sal 87:4). En los tiempos de Job, Egipto no tenía aún la importancia tan substancial que tendría posteriormente para el pueblo de Dios, de modo que suponemos que Rahab aquí designa a todos los poderes enemigos de Dios y también tiene que ver con idolatría por que los egipcios tenían a muchos dioses y el Dios Rahab era uno de ellos.

"**Así que, mi situación no tiene salida**", eso es lo que quiere decir Job. ¿Cómo podría yo "**responderle**"? Yo no pinto nada aquí, mis palabras no podrían hacerle cambiar de parecer. Incluso "si yo fuera justo" no podría esperar que me dé la recompensa de los justos, sino que tendría que "**implorar misericordia a mi juez**" -

Es malo cuando recurrimos a verdades sublimes sobre Dios y su modo de obrar, para justificarnos a nosotros mismos y acusar implícitamente a Dios. Job aún no está en el lugar que le pertenece frente a estas verdades expresadas correctamente: en el polvo delante del Eterno y Omnipotente. Por eso se atreve a hablar palabras imprudentes como las que siguen:

16 Si yo le invocara, y él me respondiese, aún no creeré que haya escuchado mi voz.

Aquí tenemos el motivo porque el señor trató a Job de esa forma y más adelante lo aclarara en varios lugares va decir lo mismo, a Job le faltaba creer en Dios y más adelante va decir que él ahora después de haber sufrido todo esto reconoce que le faltaba creer en Dios.

Aquí Job insinúa que Dios es demasiado excelso como para poder atender la voz de un humano, incluso cuando éste es un justo. Por eso dice "**aún no creeré que haya escuchado mi voz**". Más tarde, Eliú responderá a Job y le dirá que Dios es verdaderamente excelso, pero que no por eso desestima a los hombres (36:5). Y si dios está pendiente de cada ser humano;

17 Porque me ha quebrado con tempestad, y ha aumentado mis heridas sin causa.

Es verdad que Dios "**ha aumentado las heridas de Job sin causa aparente**" (ver 2:3). Pero, a pesar de ello, no es justo que Job le reproche a Dios que permita que sea herido de esta forma. Tenemos que tener en cuenta dos cosas: **Primero**, que Dios no nos tiene que dar cuentas de nada. Eso también se lo tendrá que decir Eliú a Job (33:13). **Segundo**, que nunca ocasiona sufrimiento totalmente sin motivo, siempre hay un motivo, pablo tenía un aguijón, una enfermedad que Dios había permitido que tuviera para su propio bien, para que no se enalteciera. Por supuesto que Job no ha originado directamente su sufrimiento, pero Job es un pecador, un hijo de Adán, por el cual el pecado entró en el mundo. Por el pecado, el hombre hizo entrar la muerte en la creación y con ella, todo sufrimiento. No es la culpa de Dios que haya dolor y muerte; únicamente el hombre tiene la culpa de ello.

18 No me ha concedido que tome aliento, sino que me ha hartado de amarguras.

19 Si habláremos de su potencia, fuerte por cierto es; Si de justicia, dice: "¿quién me citará a juicio?"

20 Aun cuando yo fuera justo, mi misma boca me condenaría; aunque fuera perfecto, él me abatiría.

Las palabras de Job están muy bien formuladas y medidas. No omite nada que pudiera dejar incompleto su pensamiento. Dice dos cosas de Dios: Si se trata de saber quién de los dos es el más fuerte, si Dios o el hombre, entonces siempre tiene que reconocer: "**fuerte por cierto es**". Sencillamente es superior a nosotros en todo, por eso no podemos con Él. Y en segundo lugar, Él siempre tiene la razón: "**¿quién me citará a juicio?**" Aunque Job no dice abiertamente que Dios siempre tiene que estar en lo cierto, porque es el más potente, no obstante, invita a los creyentes a que saquen esa conclusión, al continuar y deducir: "**Aun cuando yo fuera justo,... él me abatiría**". De nuevo, esto son palabras muy insolentes, y otra vez Eliú tendrá que contradecirle y recordarle que Dios utiliza su poder siempre salvaguardando perfectamente el derecho (Cap. 34).

21 Perfecto soy. ¿Acaso no conozco mi alma, acaso desecharé mi vida?

22 Es todo uno; por tanto lo diré: Al perfecto y al inicuo los destruye de igual modo.

23 su azote mata de repente, se ríe de la desesperación de los inocentes.

Este es el lenguaje de aquel que exagera de tal forma la soberanía de Dios, que eclipsa todos los demás atributos de Dios. Dios no es únicamente soberano; Él es también luz y amor. Job lo ha perdido de vista aquí y por eso su fatalismo se hace desenfrenado: "**Perfecto soy**", pero lo mismo me da. No puede pasar desapercibida la obstinación con la que Job lanza estas palabras contra Dios. Sí, Dios ha azotado también "**Al perfecto**", pero nunca le destruirá junto con el "**inicuo**". Sí, de ambos reclamará la paga del pecado, la muerte. Por eso mueren igualmente justos y pecadores (Ec 9:2). Pero Dios siempre hace una diferencia entre los justos y los impíos, entre su pueblo y el mundo (1 Cor 11:32). Por eso, Job no debería haber dicho estas palabras, y mucho menos que Dios "**se ríe de la desesperación de los inocentes.**" Dios no es duro de corazón; Dios no es un tirano sin compasión, todo lo contrario nuevas son sus misericordias todos los días, ahí vemos que Dios es misericordioso y compasivo y él quiere que todos se vuelvan obedientes a sus mandamientos para así bendecirlos. Todo el tiempo en que Job está hablando de esta forma sobre Él, Dios está lleno de misericordia y compasión, porque "el Señor es muy misericordioso y compasivo" (Stg 5:11). ¡Cuánto se avergonzará Job después de haber dicho estas palabras! ¡Qué terrible que pudo hablar así! Pero a pesar de ello: mayor que la insensatez y el pecado de Job es la gracia de Dios. En verdad es así que donde el pecado creció, sobreabundó la gracia (Ro 5:20). Eso también es válido para la vida del justo, después de haber sido justificado.

24 La tierra es entregada en manos de los impíos, y él cubre el rostro de sus jueces. - Si no es él, ¿quién es entonces?

Job quiere explicar aquí a sus amigos el por qué sufren los justos como él. El gobierno de "**la tierra es entregado en manos de los impíos**". En parte, Job tiene razón. Dios le ha entregado en manos de Satanás; y Dios ha sometido el mundo debajo de Satanás. Por eso se llama el "príncipe de este mundo". Pero eso no significa que Dios como soberano no esté por encima de este príncipe (Ec 5:8b: "uno más alto está sobre ellos"). Él sigue sobre su trono (Ap 4:2) y todo está sometido a Él. Por eso, al fin y al cabo todo lo que permite que ocurra en este mundo es justo - también la injusticia que los hombres se hacen mutuamente, bajo Su permiso. Por eso no es cierto lo que va implicado en estas palabras de Job: que lo que está ocurriendo con él es injusto.

3. "No hay entre nosotros árbitro" (9:25-35)

25 Mis días son más ligeros que un corredor, huyen, y no ven el bien.

26 Pasan cual navios veloces: Como el águila que se arroja a la comida.

Por segunda vez, Job se queja de que sus días se le van "**más ligeros que un corredor**" sin "**ver el bien**", o la felicidad, tenemos que recordar que posiblemente él estuvo afligido entre 9 y 11 meses y esto también lo tenemos que entender esta postura que Job toma. Véase la nota al cap. 7:6. "**cual navios veloces**", se trata aquí de barcos de juncos que eran muy ligeros, de ahí que se deslizaran muy rápidamente por la superficie del agua. Así pasaron los días de Job, y también como "**el águila que se arroja a la comida**". Con esta última comparación, aparte de la rapidez, Job asocia el pensamiento de que sus días vuelan hacia un fin fatal sin escapatoria, según su opinión.

27 Si yo dijere: Olvidaré mi queja, mudaré mi triste semblante, y me pondré de buen humor,

28 tengo temor de todos mis dolores; Sé que no me tendrás por inocente.

29 He de salir culpado, ¿para qué pues trabajaré en vano?

"Sé que no me tendrás por inocente. He de salir culpado": Estas palabras reflejan resignación, cosa que en boca de un justo es siempre una acusación contra Dios. Si tiramos nuestra confianza, expresamos con ello que como hijos de Dios nos va peor de lo que merecemos y que Dios no nos ayuda como debiera hacerlo. Con ello ponemos en duda, primero, la justicia de Dios, y segundo, el amor de Dios. Eso es muy serio. Aunque Satanás no consigue que Job renuncie de Dios, no obstante queda entenebrecido aquí su juicio de tal modo, que este siervo de Dios dice cosas muy allegadas a la mentira que la serpiente inculcó a la primera pareja en el huerto de Edén.

30 Aunque me lavara con aguas de nieve, y limpiara mis manos con lejía

31 Aún me hundirías en el hoyo, y mis propios vestidos me abominarían

32 Porque no es hombre como yo, para que yo le responda, y vengamos juntamente a juicio

33 No hay entre nosotros árbitro que ponga su mano sobre nosotros ambos.

La distancia infinita entre Job y su Dios es real. Dios "**no es hombre como yo**". Ningún ser creado puede franquear este abismo; Nadie podría ser "**árbitro**", "mediador", entre Job y Dios. Habría que esperar hasta que viniera el Mesías Yeshúa, verdadero hombre e hijo de Dios en persona (1 Tím 2:5,) Aquí tenemos uno de los pasajes de los discursos de Job que revelan su profundo anhelo de tener un ayudador, un mediador, un intercesor. Otros pasajes son Cap. 16:21 y 17:3.

Despertar este anhelo era uno de los propósitos de Dios al ordenar el sufrimiento en su vida. La inutilidad de sus amigos precisamente le mostró la necesidad de un mediador e intercesor que le pudiera justificar delante de Dios y de los hombres.

34 Quite de sobre mí su vara, y su terror no me espante.

35 Entonces hablaré, y no le temeré; Porque en mi opinión yo no soy así.

Job quiere "**hablar**" sin tener que temer, porque no ve razón en sí mismo para temer a Dios, pues no había pecado: "**porque en mi opinión yo no soy así**", es decir, tan culpable no soy. todos somos culpables, nuestras mejores obras o nuestras mejores acciones son trapos de inmundicia delante de Dios, en nosotros no mora el bien siempre buscamos que nos reconozcan, que nos alaben y eso es todo lo contrario de lo que quiere Dios que hagamos, la alabanza y la gloria sólo es para el señor nosotros sólo somos servidores de aquel que nos llamó de las tinieblas a la luz admirable Nuestro Señor Yeshúa el mesías la tora viviente el es la palabra de vida, el señor Yeshúa no hizo nada por sí, no busco su gloria sino la gloria de aquel que le envió y eso es lo que nosotros tenemos que imitar, siempre darle la gloria a Dios. Amén